

## Una aproximación a otras religiones

**LA presencia.** Una mirada superficial a la realidad nos haría pensar que sólo ahora, hace muy poco, hemos entrado los españoles en contacto directo con otras religiones. Pero esta afirmación no es verdad. Ha habido épocas en nuestra historia en las que tres religiones distintas, el catolicismo, el judaísmo y la religión mahometana han convivido pacífica y fructuosamente en España. Es cierto que estas épocas quedan muy lejos.

La distancia occidental, y especialmente española, hacia otras religiones se ha acortado. La situación desde hace unos años, no muchos, es distinta. Intervienen en ese cambio varios factores. Algunos muy externos: el turismo a determinados países del Oriente o del mundo árabe y los flujos migratorios de esos países hacia Europa occidental. Otros elementos que propician el cambio no son tan sociológicos. De un tiempo a esta parte se vienen difundiendo más ampliamente entre nosotros determinadas doctrinas o representaciones religiosas (la reencarnación) o métodos y prácticas orientales (Zen, Yoga...). Nos encontramos así ante una «aproximación mutua» que se produce desde ambos lados. Ellos llaman a las puertas del mundo occidental, de las confesiones cristianas. Nosotros, desde dentro, abrimos la puerta para hacer una

*incursión curiosa en el mundo exótico de las religiones orientales, por un deseo de búsqueda o por cansancio y decepción de la propia fe cristiana.*

*Junto a estos factores también hay otros que explican el acercamiento. Una publicación (1962) alemana, que lleva por título «Ama también al Dios de tu prójimo» señala el cambio que se ha producido. El cristianismo, dice, se ha abierto a otras muchas religiones en el mundo, ha tomado en serio el mensaje de salvación de estas religiones, ha reconocido y respetado el latido religioso de sus adeptos y ha iniciado con ellos una cercanía crítica y comprometida. La palabra clave es: diálogo.*

*SE puede decir por tanto que, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, nos encontramos en un proceso de evolución: del desconocimiento mutuo al encuentro.*

*Este movimiento de acercamiento tiene ya su pequeña historia. El protestantismo liberal, al convocar en 1893 en Chicago el Parlamento mundial de las religiones ponía en marcha un dinamismo que, con modalidades y ondulaciones diversas, sigue presente en nuestros días. Con ocasión de la exposición universal de Chicago, algunos cristianos liberales invitaron a un encuentro a representantes de las religiones mundiales. Se daba por supuesto que en esa reunión estarían todos al mismo nivel. Aquel encuentro echó en tierras de Norteamérica la semilla de nuevas religiones. Brotaron así algunas organizaciones de religiones asiáticas en suelo americano. Aquel acontecimiento ha sido recordado, hace pocos meses, al cumplirse el primer centenario, en la Conferencia Mundial de Religiones por la Paz.*

*Los pasos más significativos son mucho más recientes. Las grandes iglesias cristianas, el Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Concilio Vaticano II, se han ocupado expresamente de la relación con las grandes religiones. En la Iglesia católica se produjo un giro espectacular cuando se llegó a afirmar que las grandes religiones permiten conocer algunos resplandores de aquella verdad que brilla en todos los hombres. Y en fechas todavía más cercanas a nosotros, el encuentro internacional de Asís, auspiciado por Juan Pablo II*

*acentuó la cercanía no sólo en el nivel de la reflexión sino también en la proximidad de la oración. Es cierto que se señaló que los líderes de las diversas religiones no rezaban juntos sino que se encontraban para rezar por la paz pero el Papa señalaría poco después que «nadie puede rezar realmente excepto en el Espíritu de Dios».*

*Hay a partir de entonces algunas iniciativas de grupos particulares que preparan estudios sobre «Religiones, religiosidad y fe cristiana». Los obispos católicos de Asia encuentran en las demás religiones «elementos significativos y positivos... del designio de salvación de Dios, reconociendo que a través de ellas Dios ha llevado a los pueblos hacia El». Hablan de complementaridad y colaboración entre religiones y exhortan al testimonio mutuo entre las religiones.*

*Se pueden recoger más testimonios. En 1965 un seminario en Bombay hablaba de otras religiones como caminos ordinarios de salvación. Una conferencia, pocos años más tarde, consideraba a Cristo activo en otras religiones. La Asociación Teológica India ha venido tratando en muchas de sus reuniones la cuestión del pluralismo religioso y hay no pocas iniciativas de oración en común. Todo esto supone iniciativas arriesgadas. El futuro en este campo es incierto. Pero es innegable que se van dando pasos.*

### *La actitud*

*EN el diálogo interreligioso hay en el pasado y en la actualidad actitudes muy diversas. Podrían sintetizarse brevemente así:*

***Exclusivismo.** No pocos textos del Nuevo Testamento subrayan la dimensión «exclusivista» del cristianismo. El único camino hacia el Dios verdadero es Jesucristo y no hay ningún otro. Todas las religiones son esfuerzos por alcanzar a Dios pero la Iglesia es la respuesta del propio Dios a los hombres que buscan. El «Sólo Cristo» de la Reforma protestante podría interpretarse en esta misma línea. Aunque no se trate de un concepto bíblico, Hegel hablaba del carácter*

*absoluto del cristianismo y Harnack afirmaba que quien conocía el cristianismo conoce en realidad todas las religiones. Las «misiones» en esta perspectiva tienen una justificación indiscutible aunque en la historia con frecuencia hayan tratado, no sólo de transmitir una fe, sino de imponer también unos modelos culturales de Occidente.*

**INCLUSIVISMO.** *La palabra proviene del especialista en cuestiones indias Paul Hacker quien define el inclusivismo de la siguiente manera: «la praxis de incluir en la propia religión subordinándola a ella a las religiones extrañas». En la India puede ser frecuente el hecho de encontrarse en algunos calendarios la figura de Jesús junto con la de dioses indios o de algunos santos. Para los inclusivistas, la auténtica y plena salvación está en su propia religión pero es posible encontrar rasgos y destellos de esa salvación en otras religiones. Más aún: aunque cada persona pueda salvarse en y a través de su propia religión, sin embargo todos son salvados en Cristo y así, de algún modo, están vinculados a la Iglesia. Los que practican otras religiones se salvan en la medida en que son cristianos **potenciales** que esperan llegar a plenitud en el cristianismo) o **anónimos** (que necesitan explicitar su verdadera identidad en y a través del cristianismo).*

**Pluralismo.** *Muchas religiones pretenden cada una de ellas ser la absoluta aunque estén dispuestas a reconocer rasgos de bondad en otras religiones. Es evidente con todo que cuando varias religiones presentan, cada una de ellas, pretensión de absolutez, se están relativizando mutuamente. Nos encontramos así metidos de lleno en la encrucijada de todo diálogo interreligioso. La actitud pluralista resuelve esta tensión mediante una relativización radical. Dentro de esa mentalidad pluralista, un cristiano diría: «Cristo es el camino... para mí. Para otros, hay otros caminos». Y todos son **igualmente** respetables. A un monte se puede subir por muchos senderos y por variadas rutas.*

*Con respecto al pluralismo, desde una posición que quiere dialogar con sinceridad sin ofrecer en rebajas la propia identidad, creemos que se puede decir que, aunque todas las*

*religiones coincidan en la búsqueda y el ofrecimiento de una cierta salvación, no todas las religiones son lo mismo. Aunque todas las religiones tengan una cierta experiencia religiosa, no son simplemente expresiones diferentes de esa misma experiencia. Cristo, como suceso y como mensaje, tiene un significado muy relevante si bien los cristianos no debemos olvidar que el cristianismo histórico es una realización con muchas sombras del mensaje de Jesús de Nazaret y, además, que no es difícil encontrar gran parte de las afirmaciones del cristianismo en otras religiones no cristianas.*

*NOS hemos limitado a sintetizar muy brevemente las actitudes más usuales. Nos encontramos en un cruce de varias tendencias y caminos. El pluralismo cuestiona de hecho la propia identidad. En el nudo de esa encrucijada está la cuestión de Cristo como mediador privilegiado y palabra de Dios insuperable e irreplicable en la historia del mundo. Esta cuestión es capital para el cristianismo. Exige una atención mucho más amplia que el reducido marco de estas reflexiones. Esta revista se hará eco de ella en algún momento no lejano. Ahora tenemos que limitarnos a una breve mención.*

**Actuación.** *Pero hay algo que deseáramos subrayar en este diálogo interreligioso. Corremos el peligro de plantear el diálogo en términos y ámbitos teóricos, como intercambio educado de distintos puntos de vista.*

*Hay una arena a la que los creyentes deberíamos bajar con más frecuencia. Es la de la realidad de cada día. Quizá nos preocupa excesivamente la ortodoxia de la doctrina y somos mucho más «tolerantemente» permisivos con la «ortodoxia de la vida», con la praxis. Sin minusvalorar la reflexión sobre los dogmas y doctrinas de las diversas religiones y sus mensajeros, deberemos todos recordar que no se dialoga lo mismo desde la enmoquetada sala de una biblioteca teológica que desde los suburbios de Calcuta, las favelas de Río o los «boat people» del sudeste asiático. Un conocido teólogo católico oriental, Aloysius Pieris, afirma muy certeramente que «los pobres... constituyen una escuela donde muchos cristianos se re-educan en el arte de hablar el lenguaje del Reino... Su vida*

*de oración y su espiritualidad están impregnadas de sus necesidades básicas vitales: algo con qué vivir (alimento), algo de qué vivir (trabajo), algo donde vivir (techo), algo por qué vivir (marco humano decente)». Esos pobres se viven totalmente dependientes de Dios y claman a El en busca de justicia.*

*Este lenguaje es comprensible por todos. También por los budistas como Sarath Mallica quien confesaba que «es la primera vez que oigo hablar de un Dios que ha hecho un pacto de defensa con los oprimidos». Y los cristianos, sin poner entre paréntesis la doctrina cristológica de los primeros concilios, pueden formular su fe confesando que Jesús, a quien siguen, es el Pacto de Dios con los oprimidos. Así lo específico cristiano en el diálogo interreligioso no se reduce a repetir dogmas que delimitan la doctrina sino que es afirmado viviendo la solidaridad con los no-cristianos y practicando las bienaventuranzas. Se confiesa a Jesús de Nazaret, el Cristo —y es lo específico cristiano— como la nueva alianza y el pacto de Dios con los oprimidos.*

**SANTO** Tomás de Aquino decía que «todo lo que es verdadero, sea quien sea el que lo diga, procede del Espíritu Santo» (STh I-II ae, q. 109, a.1, ad 1). El diálogo que quiera llegar lejos no podrá reducirse a un académico intercambio de pareceres sobre doctrinas e instituciones. Tendrá que llegar a poner en común, hasta donde sea posible, la propia manera de vivir y compartir las necesidades de los hombres. Si acercamos más nuestras vidas veremos posiblemente que no sólo estamos todos en camino hacia una misma meta sino que los caminos de las diversas religiones, aun siendo distintos, están solidariamente más cerca de lo que a veces pensamos.